

# El impacto de los insectos defoliadores en la producción de la palma de aceite



**Por: Nohra Maldonado**

Periodista

El Coordinador del Programa de Plagas y Enfermedades de Cenipalma, Alex Bustillo Pardey, quien es ingeniero agrónomo con un PhD de la Universidad de la Florida, se encargó de esta conferencia, cuyo tema principal fue el adecuado manejo de las plagas y cómo ellas afectan la producción de la palma de aceite.

Durante la presentación se hizo énfasis en aquellos factores que inciden en la variación de la población de una especie y que pueden ser bióticos, aquellos que hacen referencia a todos los organismos vivos (como la fauna y la flora de un lugar específico), o abióticos, que tienen que ver con las características físico-químicas, como la temperatura, la luz y la humedad. Una vez identificados tales factores, los expertos trabajan para controlar las plagas generando el equilibrio biológico

necesario para que los cultivos sean lo más productivos posible.

En ese contexto, el manejo de defoliadores y la posibilidad de recurrir a controladores biológicos es una prioridad de estudio, debido a que cada uno de dichos insectos puede convertirse en un excelente aliado de los palmicultores al permitirles mantener sana la cadena de producción de aceite de palma.

## Sistemas agroforestales

Estos entornos hacen referencia a la conjunción de diversos tipos de cultivos, árboles y animales que buscan lograr el equilibrio de todos los organismos que allí se relacionan, haciendo que, de manera natural, se regulen sus poblaciones. Según el uso indebido e indiscriminado de insecticidas se ha convertido en el principal problema que presenta el manejo de las plagas:



“Cuando no se conoce a profundidad el ecosistema y se aplica insecticida ante cualquier situación, se altera el equilibrio biológico, descompensando el entorno y, por lo tanto, se destruye la fauna benéfica que existe alrededor.”

Otro de los principales inconvenientes es que las plagas son cíclicas; así, cuando se acaba con la población, ella reaparece tiempo después, puesto que no existen insecticidas que logren erradicarlas por completo. ¿La razón? Los insectos que luego se convierten en plaga y que habitan en ciertos ecosistemas, lo hacen porque son nativos de allí. Hay particularidades como la del picudo rojo (*Rhynchophorus ferrugineus*) de las palmas ornamentales, que proviene de Asia y que atravesó Europa gracias a la comercialización de las plantas que habita; de tal forma que ya está presente en algunas islas del Caribe, muy cerca de nuestro país. El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) cataloga este coleóptero como una amenaza latente y, aunque no ha ingresado al territorio nacional, se considera muy agresivo, puesto que, al parecer, es inmune a muchos controladores biológicos.

El otro escenario tiene que ver con la resistencia que generan estos insectos a los químicos. En el caso de la *Leptopharsa Gibbicularina*, conocida comúnmente como Chinche de encaje, o el *Stenoma Cecropia*, las aplicaciones de insecticida que se realizan desde hace tiempo (mediante métodos como la absorción o las inyecciones radiculares) se han tenido que modificar, puesto que es necesario variar las proporciones de químicos utilizados para que estas sigan siendo efectivas.

Los insecticidas químicos también reducen y afectan las poblaciones de los polinizadores, de allí la importancia de conocer el entorno antes de recurrir a este proceso. Los estudios han demostrado la necesidad de mantener el equilibrio biológico y tener en cuenta circunstancias como la conservación de la fauna benéfica y el soporte de vegetación que la mantiene, así como el bienestar de las plantas acompañantes puesto que se trata de una delicada cadena que no es conveniente alterar.

Otro mecanismo de control se ha orientado hacia la preparación de formulaciones virales; sin embargo, se trata de un aspecto complicado, puesto que ello requiere el cultivo de tejidos que permitan su estudio y conservación debido a que estos virus solo se reproducen en organismos vivos.

Frente a ese panorama, un recurso muy útil es acudir a los controladores biológicos, insectos o especies que atacan a otros manteniendo reducidos sus niveles poblacionales. Así, en el caso de desarrollo de producto biológico, el experto asegura: “Tenemos un arsenal muy grande de hongos y contamos con la tecnología necesaria, así como convenios con algunas entidades (como Agrosavia), para llevar a cabo formaciones

**DAABON**  
From the soil to the market

Nuestras certificaciones nos permiten validar la trazabilidad, calidad y transparencia que identifican a nuestros productos. El reconocimiento mundial nos muestra que estamos haciendo las cosas bien. Nuestros clientes nos comprometen a seguir creciendo como organización. Somos líderes en producción agrícola responsable, desde el cultivo hasta el mercado.

**NUESTROS PRODUCTOS**

- Crudo de palma y palmiste
- Esterinas de palma y palmiste
- Oleínas de palma y palmiste
- RBD de aceite de palma y palmiste
- Shortenings
- Sustitutos del cacao
- Virutas de jabón
- Glicerinas
- Barras de jabón



comerciales". Igualmente, el camino está muy adelantado en el uso de bacterias como controladores de plaga.

De esta forma, la producción masiva y la liberación de depredadores y parasitoides de las principales plagas que afectan el cultivo es una solución muy útil para el control de insectos.

Gracias a la experiencia del expositor, en la charla se dieron a conocer métodos utilizados en otros sectores, como en los cultivos de caña de azúcar, donde Cenicaña cuenta con un programa muy robusto de controladores biológicos que se producen en los ingenios, como las moscas Tachinidae y algunos parasitoides de larvas. "Durante una época se produjeron cantidades enormes de avispijas del género *Trichogramma*, que parasitan los huevos de varios insectos que pueden convertirse en plagas para los cultivos", puntualizó.

Es importante reseñar que los laboratorios en Colombia mantienen colonias de diferentes especies, que, tras ser criadas, pueden generar suministros permanentes de estos organismos para apoyar a las plantaciones que las requieran.

## El problema más frecuente

La observación ha llevado a los expertos a determinar que en las plantaciones con grandes poblaciones de plagas, por lo general, se presenta un inadecuado manejo de cobertura, lo que desemboca en una detección tardía de la presencia de la plaga. Regularmente, esto se debe a insuficiencia de personal capacitado

para la detección de plagas y enfermedades. "Una de nuestras recomendaciones es la necesidad de contar con una cuadrilla de personas que, aunque su foco se centre en las labores propias del cultivo, también estén atentos a reportar cualquier novedad para generar una alerta temprana sobre la presencia de insectos que puedan ser perjudiciales."

Se ha evidenciado además que muchas de las plantaciones de palma no están georreferenciadas, así que es complicado manejar información exacta, que permita identificar el crecimiento o disminución de una plaga, para así lograr, en tiempo real, tomar las medidas apropiadas.

Con frecuencia también se han detectado deficiencias en los equipos de aspersión, así como el uso inapropiado y el alcance de los mismos. De allí que sea necesario hacer un seguimiento detallado al empleo de plaguicidas, que puede hacerse por vía aérea o terrestre. De igual forma, hay que prestar especial atención al uso de insecticidas de alto impacto en el control de plagas puesto que también pueden atacar y eliminar indiscriminadamente la fauna benéfica reduciendo la población de polinizadores.

## El panorama

Los cultivos de palma de aceite no son una excepción a este tipo de manejo biológico, puesto que su adecuado uso potencializa la sostenibilidad económica, social y ambiental del territorio plantado. En este punto es necesario tener presentes todos los requerimientos y las exigencias de las certificadoras de producción de aceite de palma. Una de las recomendaciones de la RSPO (Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible, por sus siglas en inglés) implica la necesidad de contar con un programa de control de plagas que no se base exclusivamente en la aplicación de productos químicos.

En síntesis, Colombia cuenta con una fauna silvestre biológica abundante, cuya biodiversidad debe aprovecharse para lograr el equilibrio de los ecosistemas de manera responsable frente al medioambiente, priorizando la conservación de los recursos naturales renovables y de la biodiversidad.